

EDITORIAL

AÑO 7 N° 12, ENERO ~ JUNIO 2012

*"Cruzo la calle Marx, la calle Freud;
ando por una orilla de este siglo,
despacio, insomne, caviloso*

...

*Prosigo entre las piedras de los viejos suburbios
por un trago, por un poco de jazz,
contemplando los dioses que duermen disueltos
en el serrín de los bares,
mientras descifro sus nombres al paso
y sigo mi camino".*

Eugenio Montejo, "Adiós al siglo XX"

Como en el poema de Eugenio Montejo, no damos un paso sin encontrarnos inmersos entre los laberintos de la historia. Una libertad de movimiento se ha cruzado con ubicuos poderes controladores. Con la expansión creciente de las nuevas tecnologías y del triunfo de la cultura visual en el siglo XXI, nuestra capacidad de mirar y ser mirados parece de nuevo ensancharse hasta un horizonte sin antecedentes. Pero los controles acechan detrás de las imágenes.

Si bien no hay cultura que no esté entretejida de cruces de fronteras, vivimos la exacerbación de los entrecruzamientos. Si de algo pareciéramos estar lejos, es de una cultura clásica, simétrica, uniforme. Los simulacros, los espejos, las realidades virtuales se multiplican, hasta el punto de que hablar de hibridaciones, de estéticas neobarrocas se vuelve no ilegítimo, pero sí problemático, ¿pues dónde estaría su opuesto, dónde estaría el centro, la visión donde los contrarios dejarían de verse como contradictorios? El pasado mismo se ha contagiado de una mirada impura. Pero si transitamos vías de entrecruzamientos, de hibridaciones culturales y estéticas, ¿no giramos, como en el Barroco europeo, en torno a un nuevo *horror vacui*? Solo que ahora se ha vuelto ubicuo, descentrado, como la pascaliana esfera de Borges. ¿No gravitan, en torno a esos vacíos, poderes que luchan por controlar la libertad de la mirada, incluso cuando se defiende lo diferente? Reconociendo el triunfo de la diferencia, de la defensa de lo multicultural, advierte Juan Villoro: "La puesta en duda de los discursos coloniales evita el paternalismo y la explicación desde fuera de los sucesos, pero también puede paralizar el juicio ante las costumbres ajenas"¹. ¿Cómo liberarnos de la mirada externa, sin caer en lo opuesto, en no mirarnos, en asentir a miradas autosuficientes que se validan a sí mismas, y pueden prescindir de los otros?

1 Juan Villoro. (2011). Identidades fronterizas. En *Conflictos interculturales*. Néstor García Canclini (coord.). Barcelona: Gedisa, p. 30.



No se quiere renunciar, sin embargo, a la diferencia ni a la diversidad, solo se reclama una nueva política de la mirada. Mirar implica un goce, difícilmente el conocer se deslinda del descubrimiento, de la curiosidad y del placer sexual. Desde luego, ninguna cultura mira igual. Pero ninguna renuncia a la fiesta, al placer. A pesar de los malentendidos, el deseo del otro persiste. Los cuerpos no se resignan. Ávidos, transgresores, se niegan a entrar en el aro de una única razón. Salen al encuentro de los otros. La heterogeneidad cultural tiene mucho de carnavalesco: por un momento, las barreras se flexibilizan, las jerarquías se invierten, los cuerpos se liberan, pero mientras una cuerda se distiende, en el otro extremo, otra cuerda se paraliza, los frenos se reactivan. Un teatro de tensiones que no cesan.

Girando en torno a estas reflexiones, se presenta la Edición N° 12, de situArte. Se comprende entonces que este número se inicie con dos textos que abordan el deseo del otro y una política de la mirada, como sugieren ya sus títulos: **Semiótica del discurso fotográfico: Desnudo, mirada y escopofilia**, de David Enrique Finol, Dobrila Djukich de Nery, José Enrique Finol, y **Predicamentos de “dictablanda”: Utopía y régimen del consenso en Doña Herlinda y su hijo**, de Dorian Lugo Bertrán. Tenemos en el primer artículo una investigación sobre el discurso fotográfico en torno al desnudo, concentrada en una famosa serie fotográfica de Robert Doisneau, pero con una mirada que va más allá y se pregunta incluso sobre las irradiaciones de este fenómeno en Latinoamérica. En el segundo artículo se aborda el discurso cinematográfico neobarroco del director Jaime Humberto Hermosillo y su película *Doña Herlinda y su hijo*, para revisar a un director mal llamado el “Almodóvar mexicano”, cuando su obra es anterior a la del español, y en la cual “lo indeterminado libidinal va de la mano de una indeterminación estética o de estilo, que es en última instancia muy política de cara al contexto histórico de la democracia en México”.

Pasamos a las investigaciones estéticas en **Lectura sobre la inmanencia, la representación y la visibilidad de la imagen, entre Gilles Deleuze y Jacques Rancière**, de Bárbara Muñoz Porqué, donde se examinan las “tensiones producidas entre la imagen pensativa en Rancière y lo impensado en Deleuze”, buscando distinguir las “interrelaciones entre la representación y la percepción, entre el simulacro y los regímenes de la visibilidad contemporánea”. Continuamos con las posibilidades creativas que ofrecen las imágenes y la comunicación en el ámbito universitario en **Diseño de pósteres académicos como estrategia de comunicación institucional de la Universidad del Zulia: Propuesta de guía didáctica**, de María Gisela Alizo y Elsy Zavarce, y **Reflexiones sobre el estudio de la imagen en la Universidad del Zulia**, de Mireya Ferrer. En el primero se buscó “determinar el contenido comunicacional necesario y los aspectos técnico-estéticos para realizar un producto editorial sobre el diseño de pósteres académicos como estrategia de comunicación institucional de la Universidad del Zulia”, llenando un vacío, pues el estudio de casos de pósteres académicos de esta institución reveló fallas en la diagramación y escaso uso de tecnologías digitales, así como problemas en la legibilidad del texto. En el segundo se revisan los aspectos pertinentes para una educación visual de cara a nuestra contemporaneidad, pues para que esta “inserción sea efectiva debe ser contemplada la inclusión de las competencias y conocimientos necesarios en la actualización de las carreras. Caso contrario no es más que una declaración de principios”.

En **El arte fisiognómico en la pintura sacra de Maracaibo. Caso: Iglesia de Santa Ana**, Aspacia Petrou realiza una investigación en torno al legado del arte sacro en nuestra ciudad, prácticamente olvidado. Este estudio iconográfico pone de relieve las conexiones del pintor Juan de Villegas con el barroco español, pero asoma otras relaciones culturales. Hubo una legislación de la Iglesia de esa época para controlar la religiosidad popular y sus desvíos de la ortodoxia en la representación de las imágenes religiosas, sin embargo la autora destaca que esta legislación fue ejercida con atenuantes, acaso porque un control absoluto de este tipo era imposible. Queda abierta la posibilidad para ahondar en una mirada criolla y mestiza en estas obras del arte colonial venezolano.

Cerramos con un ensayo de José Ángel Fernández Silva, poeta wayuu, en torno a **Literatura y Oralidad Wayuu de Colombia y Venezuela. Una mirada desde el cajón Caribe**. Las literaturas indígenas dentro y fuera de Venezuela ofrecen muchas facetas que esperan aún ser estudiadas o revisadas. En el caso del presente ensayo llama la atención el diálogo entre la tradición y la historia, el mito y la contemporaneidad en una literatu-

EDITORIAL

ra cuya cosmovisión llegó a influir en un Gabriel García Márquez y no cesa de interrelacionarse con otras voces y culturas.

Felizmente, podemos recordar con Borges no solo que participamos de varias tradiciones, sino que, como Mahoma en el *Alcorán*, no necesitamos de camellos, de signos unívocos para demostrar nuestra pertenencia a una zona, para demostrar una pureza por lo demás inexistente. En la obra de nuestra portada, *Faunal*, de Marco Cárdenas, el artista acude a sus recurrentes bestiarios, en inextricable entrecruzamiento, confundiendo en este caso lo animal y lo humano, lo natural y lo mutante, lo territorial y extraterritorial, con humor y delirio. ¿Intenta socavar o cuestionar las oposiciones binarias de lo normal y lo anormal? Si el arte nos conmueve más por las incitaciones a la imaginación, que por las respuestas definitivas que en vano en él podemos buscar, quedémonos con estas interrogaciones. Quedémonos con las preguntas en torno a una política de la mirada y el deseo del otro que entregamos con este número a los lectores.

Víctor Carreño
Editor